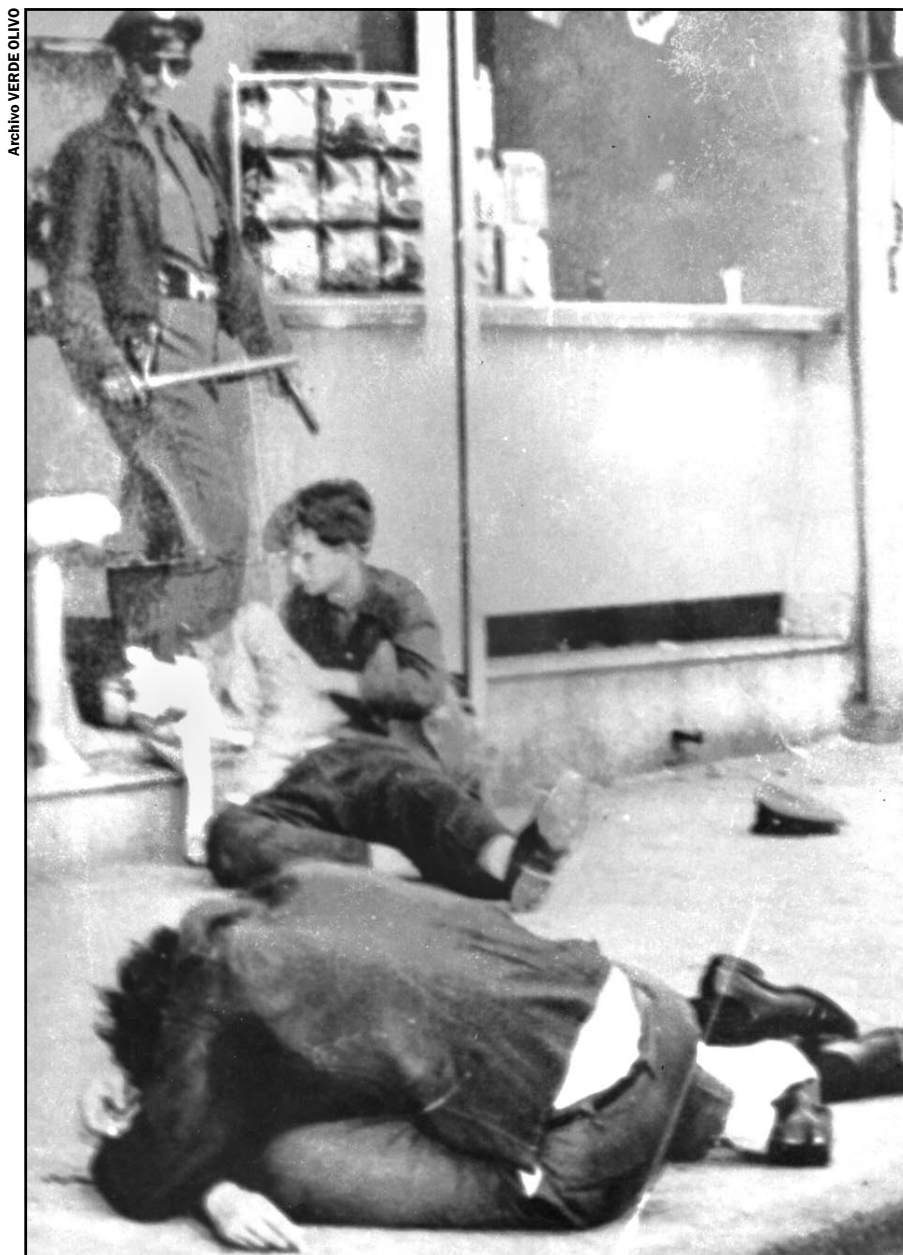


CUBA 1958-1961

Dos hermanos unidos en la historia

Los dos jóvenes, que en determinados momentos de sus vidas estuvieron vinculados al magisterio, cayeron en circunstancias diferentes, pero frente al mismo enemigo

Por PEDRO ETCHEVERRY VÁZQUEZ*



Fulgencio Oroz, en una manifestación estudiantil contra la tiranía batistiana, auxilia a Fructuoso Rodríguez. Delante de ellos, inconsciente, yace José Antonio Echeverría, protegido por su hermano Alfredo.

ENTRE el 2 de diciembre de 1958 y el 29 de mayo de 1961, en apenas dos años y medio, los hermanos Fulgencio Oroz Gómez y Pedro Blanco Gómez, hijos de una humilde familia cubana, fueron víctimas del terrorismo. El primero, en la lucha contra la dictadura batistiana, que oprimía a su pueblo en defensa de los intereses de la oligarquía nacional y al servicio de una potencia extranjera. El otro, en cumplimiento de una obra humana, en la lucha contra la ignorancia y el analfabetismo, cuando ya la libertad de la patria había sido conquistada.

Fulgencio nació el 14 de marzo de 1939. Militante de la Juventud Socialista, estudiaba en la Escuela Normal para Maestros de La Habana, donde era un destacado dirigente estudiantil. Para evitar ser ubicado por los aparatos represivos de la tiranía, utilizaba el seudónimo de Felipe y no tenía domicilio fijo. En ocasiones pernoctaba en la casa de un amigo.

No era sectario, mantenía estrechos vínculos con otros jóvenes del Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario. Quienes le conocieron, afirman que era un joven serio y carismático. Se distinguía por un profundo desarrollo político e intelectual, y la convicción de que la caída de la dictadura y el triunfo de la Revolución estaban cerca.

El 2 de diciembre de 1958, alrededor de las nueve de la noche, cuando se dirigía a contactar con otros compañeros de la clandestinidad, en la calle Remedios, a un costado de la clínica Hijas de Galicia, en el barrio habanero de Luyanó, fue detenido por agentes armados vestidos de civil, encabezados por el traidor Miguelito *el Niño* y el sargento Villazón, subordinados a los sicarios Orlando Carratalá Ugalde y Evelio Mata Rodríguez. Durante el operativo resultó herido de un balazo en una pierna. Esposado, sin que sus lesiones fueran atendidas por un médico, lo llevaron a la 10ª Estación de la Policía Nacional, en el Cerro, donde comenzaron a golpearlo salvajemente varios esbirros bajo la supervisión del capitán Mata.

Tres jóvenes habían sido detenidos junto con Oroz. Conducidos al despacho del capitán, pudieron ver que su

compañero, ensangrentado e inconsciente a causa de las torturas, estaba tirado encima de un sofá.

En horas de la madrugada a Fulgencio lo trasladaron en un camión de la distribuidora de leche Balkán a las mazmorras del tenebroso Buró de Represión de Actividades Comunistas (BRAC), en la avenida 31 de Marianao, donde se lo entregaron al primer teniente José de Jesús Castaño Quedo, segundo jefe de esa institución, quien continuó golpeándolo personalmente junto con el esbirro Héctor Figueroa Valdés.

A pesar de las horribles golpizas a que fue sometido, no pudieron arrancarle una sola palabra comprometedor sobre su actividad revolucionaria. Cuando sus captores se convencieron de que nada podían obtener de él, lo asesinaron. Y como habían hecho con otros revolucionarios en múltiples ocasiones, desaparecieron su cuerpo.

Entretanto, María Sabina, la madre de Fulgencio Oroz, estaba desesperada por la ausencia de noticias sobre su hijo. Acompañada de uno de sus hijos, Enrique, entonces de 12 años, y de algunos amigos, recorrieron varias estaciones de Policía tratando de localizar al primogénito. Las respuestas siempre fueron evasivas, incluso en una ocasión, un policía le dio un empujón al niño y este cayó al suelo violentamente. La embestida provocó que se le cayeran los alimentos que llevaba dentro de un cartucho, con la esperanza de entregarlos a su hermano.

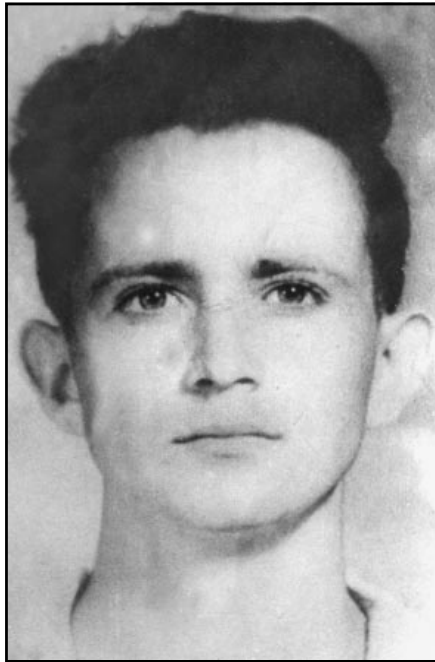
La profesora y luchadora clandestina Míriam Villar Sánchez —en aquella fecha, alumna de la Escuela Normal—, recuerda que cuando los estudiantes de ese centro conocieron que Oroz había sido secuestrado, convocaron a una huelga, desplegaron dos enormes banderas cubanas en la fachada del edificio y distribuyeron proclamas exigiendo su inmediata liberación. Añade que la Policía acudió al lugar y penetró en el recinto, pero a pesar de las presiones ejercidas por la Directora del centro, los alumnos se negaron a entrar a clases.

Los restos mortales de Fulgencio Oroz nunca aparecieron.

Pedrito

Unas semanas después de la desaparición del joven normalista, el 1° de enero de 1959, triunfó la causa por la

Autor no identificado



Archivo VERDE OLIVO

Fulgencio Oroz (izquierda) y Pedrito Blanco.

que este joven había entregado su vida. El naciente proceso revolucionario tuvo que seguir adelante, enfrentando la política de hostilidad y agresiones del Gobierno de los Estados Unidos, que recurrió a todas las vías posibles para derrocarlo. Uno de los métodos puestos en práctica por los servicios de inteligencia norteamericanos en aquellos primeros años, fue el fomento de bandas armadas que sembraban el terror en nuestros campos.

A finales de abril de 1961, tras la exitosa Operación Jaula de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, que logró barrer con los principales grupos de alzados en el Escambray, y después de la derrota de la invasión mercenaria en Playa Girón, cumpliendo indicaciones de sus patrocinadores del norte, los bandidos contrarrevolucionarios que habían logrado escapar de las operaciones militares en esa estratégica región montañosa, comenzaron a reorganizarse.

Desde el principio, estos grupos terroristas trataron de evadir el enfrentamiento armado con las Milicias Nacionales Revolucionarias y las Patrullas Campesinas. Mientras tanto, se dedicaron a agredir instalaciones civiles y sembrar el pánico entre los habitantes de las zonas rurales, con el propósito de frustrar los planes de desarrollo económico y social, desestabilizar al país y crear

un escenario propicio para lanzar una invasión. Uno de los objetivos fundamentales de estos bandidos eran las escuelas rurales y los alfabetizadores.

Cuando Pedrito Blanco Gómez, de 13 años de edad, conoció de la convocatoria a la juventud cubana a incorporarse a la Campaña Nacional de Alfabetización, solicitó a su madre María Sabina permiso para que lo dejara participar. De acuerdo con el testimonio de su hermana Francisca, el niño estaba tan entusiasmado, que fue casi imposible negarle el permiso.

En los primeros días de mayo de 1961 partió hacia una escuela preparatoria en la provincia de Matanzas, como parte de las Brigadas Conrado Benítez. Recibió un curso durante 15 días y al final fue designado para alfabetizar a varias familias campesinas que vivían en la finca El Nicho, de la zona de Crucecitas, en Cumanayagua, Escambray. Cuando arribó al lugar, acompañado por un funcionario local de la Campaña de Alfabetización, fue recibido por un campesino, quien se responsabilizó con su atención y cuidado. El niño alfabetizador durante poco más de una semana de labor no confrontó dificultad alguna.

Alrededor de las ocho de la noche del 29 de mayo siguiente, Pedrito salió de la casa para atender a varios de sus alumnos, de

acuerdo con lo previsto en el programa de enseñanza. Al bajar una pequeña elevación, un individuo que lo esperaba le hizo un disparo de abajo hacia arriba. El proyectil penetró por el centro de la barbilla y salió por la parte posterior del cráneo, lo que provocó su muerte instantánea. Una hora y media después, el campesino que lo albergaba encontró el cadáver de Pedrito en la base de un barranco. En su rostro había huellas de pólvora mezclada con sangre y sus ropas estaban rasgadas. Era evidente que le habían disparado desde muy cerca y que al caer había rodado por la pendiente.

En La Habana, la madre, el padre, la hermana, las amistades y los vecinos estaban desconsolados. Nadie podía explicarse por qué habían cometido un hecho tan horrible con un niño. Enrique, su hermano, de poco más de 14 años de edad en esa época, quien se había incorporado mucho tiempo antes a las Brigadas Piloto de Alfabetización e impartía clases en una escuela de las Milicias en Limonar de Monte Rus (Guantánamo), no se amilanó. Partió inmediatamente para La Habana a compartir el dolor con sus familiares. Después regresaría a ocupar su puesto como alfabetizador.

El 31 de mayo de 1961 Pedrito fue inhumado en el Panteón de la Comisión Nacional de Deportes, en la Necrópolis de Colón, en La Habana. Las investigaciones determinaron que el responsable del crimen era un cola-

borador de los alzados, quien tras ser identificado, fue detenido y sancionado por los tribunales.

Tres años después, el 9 de junio de 1964, los restos mortales de Pedro Blanco Gómez fueron trasladados a un osario familiar. Ese día se produjo una nueva agresión contra las postas que custodiaban nuestra frontera con la ilegal Base Naval de Estados Unidos en Guantánamo, y resultó herido un joven combatiente cubano.

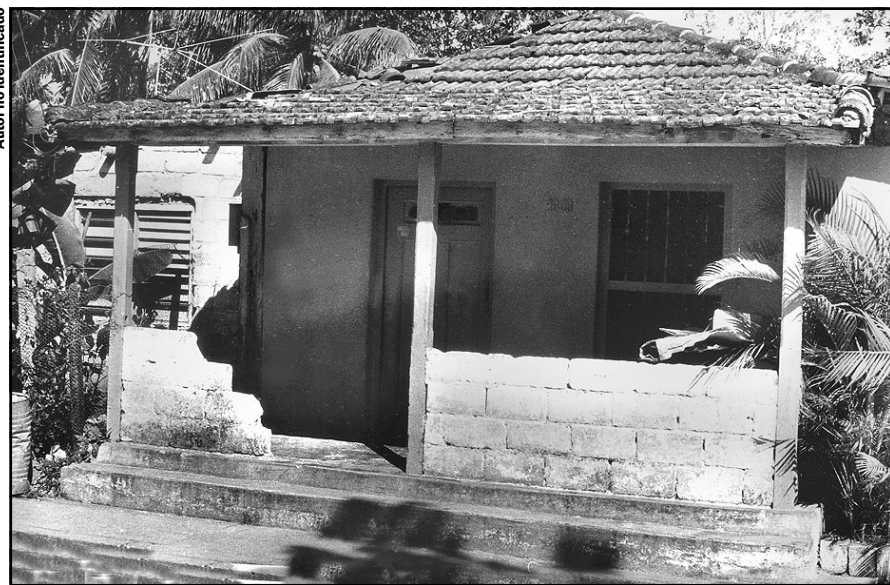
No están olvidados

Fulgencio Oroz Gómez, uno de los miles de jóvenes asesinados durante la tiranía batistiana, no tiene una tumba donde colocar flores en su memoria. Se las colocan los pioneros de dos escuelas que llevan su nombre —una primaria y una secundaria básica—, cercanas al lugar donde fue baleado, en Luyanó, municipio de 10 de Octubre. Allí, una tarja marca el sitio de su último combate.

Algún tiempo después de la muerte de Pedrito Blanco Gómez, en el reparto Los Pinos, de La Habana, una escuela donde el niño estudió, adoptó su nombre, al igual que otro centro escolar en el municipio de Playa.

Ambos hermanos, unidos para siempre en la memoria histórica de las luchas del pueblo cubano, están también en la reverencia y el recuerdo que sus compatriotas prodigan a los héroes.

*** Especialista del Centro de Investigaciones Históricas de la Seguridad del Estado (CIHSE)**



Casa de María Sabina Gómez, la madre, donde nació Oroz.

EFEMÉRIDES DE JUNIO

SEGUNDA QUINCENA

18 (1926)

Muere Carlos Baliño, fundador del Partido Revolucionario Cubano y del primer Partido Comunista de Cuba. **ANIVERSARIO 90.**



20 (1956) Fidel, Ramiro Valdés y Universo Sánchez, inmersos en sus actividades revolucionarias, son detenidos en México. Al día siguiente, Juan Almeida corre igual suerte. **ANIVERSARIO 60.**

24 (1956) La Policía mexicana detiene en el rancho Santa Rosa a un grupo de revolucionarios cubanos, entre los que se halla Che Guevara. **ANIVERSARIO 60.**

24 (2001) Muere el destacado intelectual cubano Eduardo Robreño Duprés.

ANIVERSARIO 15.

25 (1841) Nace en Santiago de Cuba el mayor general mambí Guillermon Moncada.

ANIVERSARIO 175.

27 (1961)

Fidel reitera que Estados Unidos debe pagar una indemnización al pueblo cubano para liberar a los mercenarios de Playa Girón.

ANIVERSARIO 55.

29 (1856) Desaparece el mítico aeronauta Matías Pérez.

ANIVERSARIO 160.

30 (1951)

Traslado de los restos de José Martí al Mausoleo del cementerio de Santa Ifigenia en Santiago de Cuba, donde hoy reposan. **ANIVERSARIO 65.**



Autor no identificado



A cargo de
PEDRO ANTONIO GARCÍA

Fotos: Archivo
de **BOHEMIA**

10 de junio de 1966 Deportistas en el *Cerro Pelado*

QUIEREN repetir lo del torneo mundial de béisbol Colombia 1965, cuando para congraciarse con el imperio, el Gobierno de ese país niega las visas a los cubanos que iban entonces a defender su título de campeón. Así en los X Juegos Centroamericanos y del Caribe en Puerto Rico-1966, se trata de evitar con argucias burocráticas la participación de la mayor isla antillana, al querer obligar a sus atletas a viajar a un tercer país para de allí partir hacia la ciudad de San Juan en transportes estadounidenses. Cuba rechaza esta maniobra y envía a su delegación en el buque *Cerro Pelado*, el cual avista las costas boricuas el 10 de junio de 1966, en la víspera de la inauguración del evento. Las autoridades, cumpliendo órdenes de Washington, se niegan a permitir el desembarco de la delegación cubana. “Pues nos vamos a tirar al agua y llegar a nado para competir”, replican nuestros compatriotas. El escándalo internacional es mayúsculo y al final son trasbordados en alta mar al remolcador *Peacock*, en condiciones riesgosas y difíciles. Los cubanos solo ponen una condición: únicamente bajarían a tierra en lanchas con banderas puertorriqueñas. Al final la delegación de Cuba llega a tiem-



po a la ceremonia inaugural y enarbola la enseña nacional en el Estadio Hiram Bithorn. Aunque le deben días al entrenamiento y compiten bajo una constante presión de agentes del imperialismo que entremezclan ofensas con ofrecimientos de asilo, los cubanos conquistan 35 medallas de oro, 19 de plata y 24 de bronce, para quedar en el segundo lugar del medallero, solo superada por México. Destakes, entre nuestros compatriotas, para los de atletismo, encabezados por los velocistas Enrique Figuerola y Miguelina Cobián, los esgrimistas, los equipos de béisbol (Aquino, Chávez, Cuevas...), polo acuático, y voleibol en uno y otro sexos, con una impresionante actuación de las cubanitas.



5 de junio de 1871 Enrique Loynaz del Castillo

CUENTAN que en 1895, al paso por el Camagüey de la columna invasora de Antonio Maceo, que se dirige hacia Lázaro López (hoy perteneciente a la provincia de Ciego de Ávila) a encontrarse con Máximo Gómez, descubre en la pared de una casa señorial unos versos infamantes contra los cubanos. Un joven oficial mambí, ni corto ni perezoso, raya al lado del poema colonialista unas encendidas estrofas insurrectas, las cuales terminan convirtiéndose en la letra del Himno Invasor mambí. Aquel joven oficial, Enrique Loynaz del Castillo, nace en Puerto Plata, República Dominicana, el 5 de junio de 1871. Sus padres, cubanos, integran la delegación independentista de esa ciudad. Enrique es uno de los que sal-

van la vida a Maceo en el atentado que le perpetran los colonialistas españoles en Costa Rica (1894). Se incorpora a la manigua en julio de 1895 como parte de la expedición Sánchez-Roloff. Por méritos de guerra ya es comandante en octubre de 1895, teniente coronel en 1896, coronel en 1897 y general de brigada en 1898. Se opone a Estrada Palma en 1906 y al fraude electoral de García Menocal en 1917. Combate a la tiranía machadista. Sobresale por la solidaridad con el pueblo dominicano en su oposición al tirano Trujillo. Su libro *Memorias de la guerra*, sobre sus vivencias como mambí, es un clásico de nuestra historiografía. Muere en La Habana el 10 de febrero de 1963.